

READING PLAN

Chapter:

4th

SECONDARY



Novena jornada – cuento sexto

 **SACO OLIVEROS**

Hoy conoceremos a uno de los grandes escritores prerrenacentistas: Giovanni Boccaccio

Mi gran amor imposible fue Beatriz Portinari ☹

¡Conozcamos más sobre este fabuloso escritor!



ENFOQUE TEÓRICO

LECTURA SECUENCIAL

**Tipo de
lectura común
que se acopla
al ritmo
individual de
cada lector**

**Consiste en leer
un texto de
principio a fin
sin repeticiones
u omisiones de
palabras.**

IL
DECAMERON
DI MESSER

GIOVANNI BOCCACCI
Cittadino Fiorentino.

Ricorretto in Roma, et Emendato secondo
l'ordine del Sacro Conc. di Trento,

*Et riscontrato in Firenze con Testi Antichi & alla sua
vera lezione ridotto da' Deputati di loro Alt. Ser.*

NUOVAMENTE STAMPATO.

*Con Privilegi del Sommo Pontefice, delle Maestadi del Re Christianissimo &
Re Cattolico, delli Serenissimi Gran Duca & Principe di Toscana,
dell'Ill. et Ecc. S. Duca di Ferrara, et d'altri Sign. et Rep.*

NOVENA JORNADA - CUENTO

SEXTO (Giovanni Boccaccio)

En la llanura del Muñone hubo, no hace mucho tiempo, un hombre bueno que a los viajeros daba, por dinero, de comer y beber; y aunque era una persona pobre y tenía una casa pequeña, alguna vez, en caso de gran necesidad, no a todas las personas sino a algún conocido albergaba; ahora bien, tenía esta una mujer que era muy hermosa, de la cual tenía dos hijos; y la primera era una jovencita bella y agradable, de quince o de dieciséis años, que todavía no tenía marido; el otro era un niño pequeñito que todavía no tenía un año, al que la misma madre amamantaba.

A la joven le había echado los ojos encima un jovenzuelo apuesto y plentero y hombre noble de nuestra ciudad, el cual andaba mucho por el barrio y la amaba con locura; ella, que de ser amada por un joven como aquel se gloriaba demasiado, mientras que por retenerlo en su amor con plenteros gestos se esforzaba y coqueteaba, de él igualmente se enamoró;



y muchas veces con gusto de cada una de las partes hubiera tenido efecto aquel amor si Pinuccio, que así se llamaba el joven, no hubiera sentido disgusto en causar la deshonra de la joven y de él.

Pero de día en día multiplicándose su amor, le vino el deseo a Pinuccio de reunirse con ella, e ingresó en él un pensamiento, encontrar el modo de albergarse en casa del padre de la joven, que si eso pasaba, podría estar con ella sin que nadie se interpusiera; y en cuanto le vino al ánimo, sin demora lo puso en obra.



Él, junto con un fiel amigo llamado Adriano, que bien conocía el amor, cogiendo un día al caer la noche dos rocines de alquiler y poniéndoles encima dos valijas, tal vez llenas de hebreo, salieron de Florencia, y dando una vuelta, cabalgando, a la llanura del Muñone llegaron siendo ya de noche; y entonces, como si volviesen de Romaña, dándose la vuelta, hacia las casas se vinieron y a la del buen hombre llamaron; el cual, como quien muy bien conocía a los dos, abrió la puerta prontamente. Al que Pinuccio dijo:

—Mira, tienes que darnos albergue esta noche; pensábamos poder entrar en Florencia, y no hemos podido apurarnos, tanto que el cielo oscurece y ya ha pasado la hora.

A quien el posadero repuso:

—Pinuccio, bien sabes que no tengo comodidad para albergar a hombres como ustedes; pero como ya es muy tarde aquí y no hay tiempo para que puedas ir a otro sitio, te daré albergue de buena gana.



Bajando de sus carretas, los dos jóvenes, y entrando en el albergue, acomodaron sus rocines y luego, habiendo ellos llevado la cena consigo, cenaron con el posadero. Ahora no tenía el posadero sino una alcobita muy pequeña en la cual había tres camitas puestas como mejor el posadero había puesto; y no

había, con todo ello, quedado más espacio (estando dos a uno de los lados de la alcoba y la tercera contra el otro) que se pudiese hacer allí nada sino moverse muy estrechamente.

De estas tres camas, hizo el hombre preparar para los dos compañeros la menos mala, y los hizo acostar; después de algún tiempo, no durmiendo ninguno de ellos aunque fingiesen dormir, hizo el posadero acostar a su hija en una de las dos que quedaban y en la otra se metió él y su mujer, la cual, junto a la cama donde dormía puso la cuna en la que tenía a su hijo pequeño.



Y estando las cosas de esta forma, y habiendo Pinuccio visto todo, después de algún tiempo, le pareció que todos estaban dormidos, levantándose sin ruido, se fue a la camita donde la joven amada por él dormía, y se echó a su lado; por la cual, aunque temerosamente lo hiciese, fue alegremente recibido y estuvieron juntos. Y estando así Pinuccio con la joven, sucedió que un gato hizo caer ciertas cosas, que la mujer, despertándose, oyó; por lo que se levantó, temiendo que fuese otra cosa, así en la oscuridad como estaba, se fue allí adonde había oído el ruido. Adriano, que no estaba tan animado, por sentir deseos de miccionar, se levantó y se tropezó con la cuna puesta por la mujer, y no pudiendo sin levantarla pasar delante, cogiéndola, la levantó del lugar donde estaba y la puso junto al lado de la cama donde él dormía; y cumplido aquello por lo que se había levantado, volviéndose, sin preocuparse de la cuna, en la cama se metió.

La mujer, habiendo buscado y encontrado que aquello que había caído al suelo no era la tal cosa, no se preocupó de encender ninguna luz para verlo mejor

sino que, habiendo gritado al gato, a la alcobita se volvió, y a tientas se fue derecha a la cama donde dormía su marido; pero no encontrando allí la cuna, se dijo: —¡Ay, desdichada de mí! Mira lo que hacía! A fe que me iba derecha a la cama de mis huéspedes. Y yendo un poco más allá y encontrando la cuna, en la cama junto a la cual estaba, junto a Adriano se acostó creyendo acostarse con su marido.

Adriano, que todavía no se había dormido, al sentirla la recibió bien y alegremente.





Y estando así, temiendo Pinuccio que el sueño le sorprendiese con su joven, para volverse a dormir a su cama se levantó de su lado y, yendo a ella, encontrando la cuna, creyó que era aquella la del posadero; por lo que, avanzando un poco más, se acostó con el posadero, que con la llegada de Pinuccio se despertó. Pinuccio, creyendo estar al lado de Adriano, dijo:

—¡Bien te digo que nunca hubo cosa tan dulce como Niccolosa! Por el cuerpo de Cristo, he tenido con ella la mayor dicha que nunca un hombre tuvo con mujer; y te digo que he bajado seis veces a la villa desde que me fui de aquí.

El posadero, oyendo estas noticias y no gustándole demasiado, se dijo primero:

¿Qué diablos hace este aquí? Después, más airado que prudente, dijo:

—Pinuccio, la tuya ha sido una villanía y no sé por qué tienes que hacerme esto; pero por el cuerpo de Cristo me la vas a pagar.

Pinuccio, que no era el joven más sabio del mundo, al darse cuenta de su error no corrió a enmendarlo como mejor hubiera podido sino que dijo:

—¿Qué te voy a pagar? ¿Qué podrías hacerme? La mujer del huésped, que con su marido creía estar dijo a Adriano:

—¡Ay, mira a nuestros huéspedes que están riendo por no sé qué! Adriano, riendo, repuso:

—Déjalos en paz y que Dios los confunda; bebieron demasiado anoche.

La mujer, pareciéndole haber oído a su marido gritar y oyendo a Adriano, conoció dónde había estado y con quién; por lo cual, como discreta, sin decir palabra, súbitamente se levantó, y cogiendo la cuna de su hijito, como ninguna luz se viese en la alcoba, por conjetura la llevó junto a la cama donde dormía su hija y con ella se acostó; y, como despertándose con el barullo del marido, le llamó y le preguntó qué riña se traía con Pinuccio. El marido respondió:

—¿No oyes lo que dice que ha hecho esta noche con Niccolosa?

La mujer dijo:

—Miente con toda la boca, que con Niccolosa no ha dormido; que yo me he acostado aquí en el momento en que no he podido dormir ya; y tú eres un animal por creerle. Bebes tanto por la noche que luego sueñas y ves de acá para allá sin enterarte y te parece que haces algo grande; ¿Pero qué hace ahí ese Pinuccio? ¿Por qué no se está en su cama? Por otra parte, Adriano, viendo que la mujer discretamente y su deshonra y la de su hija tapaba, dijo:

—Pinuccio, te lo he dicho cien veces que no vayas dando vueltas, que este vicio tuyo de levantarte dormido y contar lo que sueñas te va a traer alguna vez una desgracia; ¡vuélvete aquí, así Dios te dé mala noche!

El posadero, oyendo lo que decía su mujer y lo que decía Adriano, comenzó a creer demasiado bien que Pinuccio estaba soñando; por lo que, cogiéndolo por los hombros, comenzó a menearlo y a llamarlo, diciendo:



—Pinuccio, despiértate; vuélvete a tu cama. Pinuccio, habiendo oído lo que se había dicho, comenzó, de prisa a imitar a un sonámbulo, a entrar en otros desatinos; de lo que el huésped se reía con las mayores ganas del mundo.

Al final, sintiendo que lo sacudían, hizo semblante de despertarse, y llamando a Adriano dijo:

—¿Es ya de día, que me llamas?

Adriano dijo: —Sí, ven aquí. Él, fingiendo y mostrándose muy somnoliento, por fin se levantó de junto a su huésped y se volvió a la cama con Adriano;

y venido el día y levantándose el huésped, comenzó a reírse y a burlarse de él y de sus sueños.



Y así, de una broma en otra, preparando los dos jóvenes sus rocines y poniendo sobre ellos sus valijas y habiendo bebido con el huésped, montando de nuevo a caballo se vinieron a Florencia, no menos contentos del modo en que la cosa había sucedido. Y luego, encontrando otros modos, Pinuccio se encontró con Niccolosa, la cual afirmaba a su madre que este verdaderamente había soñado; por lo cual la mujer, acordándose de los abrazos de Adriano, a sí misma se decía que era la única en haber estado despierta.

THE
END

Han finalizado la primera lectura de mi texto. Ahora, deben trabajar la FICHA 1 de su libro.



ACTIVIDAD N.º 1

1. Nivel literal

Señale verdadero (V) o falso (F) según corresponda al texto o al metatexto.

- ☐ El contexto del relato de Boccaccio es el periodo histórico medieval. (**V**)
- ☐ Pinuccio, dado su comportamiento, puede ser calificado como un personaje pícaro. (**V**)
- ☐ La joven Nicolasa es quien impulsa el comportamiento de Pinuccio. (**V**)
- ☐ Giovanni Boccaccio, autor de *Decamerón*, es un escritor medieval. (**F**)

- ☐ El relato afirma que a las mujeres se le conquista con riquezas; a golpes, y otras, finalmente con dulzura y habilidad. (**F**)

- ☐ Adriano es el amigo que salva del aprieto a Pinuccio. (**V**)

2. Nivel inferencial

¿Qué se entiende por “fingiendo y mostrándose muy somnoliento”?

Se entiende por la expresión que, por miedo a las consecuencias de su accionar, Pinuccio aparenta estar dormido y actúa de tal manera que los demás personajes creen que está sonámbulo. De esa manera, se libra del castigo.

3. Nivel crítico

¿Cómo calificarías la actitud de Pinuccio?

El actuar bajo el dominio de las pasiones conlleva que Pinuccio traicione la amabilidad del posadero y ponga en aprietos a los demás personajes. Asimismo, debido a la astucia de la madre y su amigo Adriano, se libra de un castigo merecido.

4. Nivel creativo

Elabora un perfil de Facebook sobre Pinuccio.

Nombre:

Pinuccio

Lugar de residencia:

Florence

Formación:

Estudiante en la Universidad de Florence

Ocupación:

Los nobles no trabajan. Sus papis lo mantienen

Relación:

Comprometido con Niccolosa

Amigos:

Adriano



5. Fortalecimiento personal

Dentro de la ficción del cuento, el accionar de los jóvenes es una actitud de desobediencia que trajo malos ratos a los personajes. ¿Qué hubieras recomendado a Pinuccio para que pueda ver a su enamorada sin generar problemas?

Quizá Pinuccio pudo haber pedido permiso al posadero para frecuentar y cortejar a Niccolosa. De esa forma, ambos expresarían su amor libremente y no a escondidas.

**No se olviden de leer una de mis
máximas obras: *El Decamerón*.
¡Hasta la próxima amigos!
Pdta.: ¡Continúen protegiéndose!**

